

La enseñanza de la pronunciación francesa en el Real Colegio de Santa Isabel de Manila (1882)

M.^a Ángeles GARCÍA ARANDA
Universidad Complutense de Madrid
magaranda@filol.ucm.es
ORCID: 0000-0002-6758-6574

Resumen

En 1882 el Establecimiento Tipográfico de Ramírez y Giraudier publica el *Manual de ortología francesa dispuesto para las señoritas educandas del Real Colegio de Santa Isabel de Manila* compuesto por el pianista, musicólogo, crítico musical y profesor de francés Óscar Camps y Soler. Con él pretende proporcionar a sus alumnas una forma fácil y sencilla de adquirir la pronunciación francesa. Las siguientes páginas presentan el tratamiento que recibe la enseñanza de los sonidos del francés a españoles con el objetivo de contribuir a la historiografía de la fonética, pues se aproxima, en un país y en una etapa todavía poco explorados, a descripciones articulatorias y a metodologías comparativas que constituyen un capítulo de la historia lingüística.

Palabras clave: Pronunciación. Ortología. Manila. Francés. Óscar Camps y Soler.

Résumé

En 1882, l'établissement typographique Ramírez y Giraudier a publié le *Manual de ortología francesa dispuesto para las señoritas educandas del Real Colegio de Santa Isabel de Manila*, composé par le pianiste, musicologue, critique musical et professeur de français Óscar Camps y Soler. Grâce à ce manuel, il entend fournir à ses étudiants un moyen facile et simple d'acquérir la prononciation française. Les pages suivantes présentent le traitement que l'enseignement des sons du français aux Espagnols reçoit afin de contribuer à l'historiographie de la phonétique, à son approche, dans un pays et à un stade encore peu exploré, des descriptions articulaires et des méthodologies comparatives qui constituent un chapitre de l'histoire linguistique.

Mots-clé: Prononciation. Orthologie. Manille. Français. Óscar Camps y Soler.

Abstract

In 1882, the Ramírez y Giraudier Typographic Establishment published the *Manual de ortología francesa dispuesto para las señoritas educandas del Real Colegio de Santa Isabel de Manila* composed of the pianist, musicologist, music critic and French professor Óscar

* Artículo recibido el 12/11/2019, aceptado el 11/02/2020.

Camps y Soler. With him, he intends to provide his students an easy and simple way to acquire French pronunciation. The following pages present the treatment that the teaching of the sounds of French to Spanish receives in order to contribute to the historiography of phonetics, as it approaches, in a country and at a stage still little explored, articulatory descriptions and comparative methodologies which constitute a chapter of Linguistic History.

Key words: Pronunciation. Orthology. Manila. French. Óscar Camps y Soler.

0. Introducción

La llegada de los Borbones al trono español, la Ilustración y otras circunstancias políticas, económicas y sociales no menos importantes motivaron que, especialmente desde el siglo XVIII, la influencia del francés se hiciera cada vez más patente en todos los ámbitos de la vida cotidiana española (lengua, costumbres, moda, corte, artes, conocimientos científicos...), tanto que la lengua del país vecino llegó, gracias a la Ley de Instrucción Pública de 1857 o Ley Moyano, a entrar en los planes de estudio como materia obligatoria en la enseñanza secundaria¹. Este contexto tuvo importantes consecuencias sobre la enseñanza de lenguas y, aunque continuó la publicación de gramáticas, diccionarios y ortografías tanto bilingües como monolingües iniciada en los siglos precedentes, lo hizo con nuevos métodos y desde diferentes perspectivas.

En muchos casos estas obras lingüísticas se preocuparon también por la pronunciación y, como había ocurrido en las centurias anteriores, incluyeron descripciones articulatorias de los sonidos de las dos lenguas e intentos varios por reproducir en el texto escrito cómo habían de posicionarse los órganos articulatorios para reproducir la interdental española, las vocales francesas o las palatales de las dos lenguas.

La investigación de la enseñanza de la pronunciación francesa en España cuenta desde hace algunas décadas con una serie de valiosas aportaciones que permiten conocer con detalle cómo se han enseñado los sonidos del francés a los españoles gracias al análisis del contenido fonético a partir del correlato o de la relación entre grafías y sonidos o de las pronunciaciones figuradas en gramáticas y diccionarios de todos los tiempos (Liaño, Sotomayor, Billet, Jaron, Chantreau, Rueda y León, Galmace, Cormon, Alarcón, Mariné, Gattel, Piferrer, Domínguez, Salvá, Gildo, Fernández Cuesta, Saint-Hilaire o el método Robertson)². Ahora bien, mientras que la ma-

¹ Según la Ley Moyano las lenguas vivas se impartirían en el quinto y sexto año de los Estudios Generales de la Segunda Enseñanza; según el *Real Decreto aprobando el ajunto programa general de estudios de segunda enseñanza* de 31 de agosto de 1858 el francés formaría parte de los Estudios Generales y el resto de lenguas vivas (inglés, alemán o italiano) se enseñarían en los estudios de agricultura, artes, industria y comercio.

² Cf. Banegas Saorín (2012), Bruña Cuevas (1998, 2000a, 2000b, 2001, 2002, 2003a, 2003b, 2004, 2005), Espinosa Sansano (2001-2002), Fernández Fraile (2002), Fisher (1997), García Bascuñana (2010), Gaspar Galán y Vicente Pérez (2016), Jiménez Domingo (2004, 2006, 2010a, 2010b), Luec y

yoría de trabajos han abordado este estudio en suelo europeo, poco se ha mirado todavía a las colonias españolas, en este caso a Filipinas, en donde también se estudiaba francés.

En 1863 se aprueba un Real Decreto que, apoyado en la Ley Moyano, establecía, por un lado, la organización y funcionamiento de una Escuela Normal de Maestros en Manila y, por otro, el reglamento para las escuelas de instrucción primaria del archipiélago filipino, con el fin de asegurarse la escolarización, la alfabetización y la castellanización de las islas. Aunque en estas escuelas se formaba a los niños en doctrina cristiana, lectura y escritura, gramática y ortografía castellanas, aritmética, geografía e historia de España (solo para niños), agricultura práctica (solo para niños), reglas de urbanidad, música vocal y cosido y bordado (solo para niñas), podían continuar sus estudios en otras instituciones en las que también podían aprender francés.

Para uno de estos colegios, el de Santa Isabel de Manila, elabora Óscar Camps y Soler un *Manual de ortología francesa* que se publica en el Establecimiento Tipográfico de Ramírez y Giraudier³ en 1882 con el fin de proporcionar a sus alumnas “todas las reglas posibles de explicar que conciernen a la pronunciación francesa, pero dispuestas de un modo sintético, metodizado, posiblemente lógico, y bajo una forma que me parece nueva” (Camps y Soler, 1882: 3).

Las siguientes páginas están dedicadas, tras revisar el contexto en que fue compuesta la obra, al análisis de la enseñanza de los sonidos del francés a españoles⁴ con el objetivo de contribuir a la historiografía de la fonética, pues se aproxima, en un país y en una etapa todavía poco conocidos, a descripciones articulatorias y a metodologías comparativas que constituyen un capítulo de la historia lingüística.

1. Contexto: la enseñanza del francés en el Real Colegio de Santa Isabel de Manila

El Colegio de Santa Isabel se funda en 1632 para que la Hermandad de la Misericordia atendiera a las niñas huérfanas de españoles dentro del plan programático de la Corona española que persiguió siempre una educación para las mujeres basada en “unos aprendizajes imprescindibles para poder considerarse hijas, esposas y ma-

Solanich (2004), Martinet (1984), Sánchez Regueira (1979), Suso López (2002), Tomé Díez (1996) y Viémon (2013, 2014a, 2014b, 2016).

³ De las prensas de esta imprenta salieron también el *Vocabulario de la lengua tagala* de Juan Noceda y Pedro de San Lúcar (1860), el *Vocabulario de la lengua pampanga en romance* de Diego Bergaño (1860), el *Diccionario español-chamorro* y la *Gramática chamorra* de Aniceto Ibáñez del Carmen (1865), el *Diccionario español-iabanag* (1867), el *Diccionario humorístico filipino* de E. Rikr (1871), el *Método del Dr. Ollendorff para aprender a leer, hablar y escribir un idioma cualquiera adaptado al bisaya* de Ramón Zueco de San Joaquín (1871), el *Diccionario ilocano-castellano* de Gabriel Vivó y Juderías (1873), el *Vade-mecum filipino o Manual de la conversación familiar español-tagalog* de Venancio María de Abella (1874) o los *Proverbios populares tagalo-español* de John Browring (1876).

⁴ Las ortologías, como han mostrado para el español Satorre Grau y Viejo Sánchez (2013), resultan unas fuentes muy interesantes para el conocimiento de la enseñanza de la pronunciación.

dres virtuosas” (Real Apolo 2002: 226). Con el paso del tiempo y debido a diversas circunstancias, Santa Isabel se fusionó con el Colegio de Santa Potenciana (“primer centro de prestigio que conoce Manila dispuesto para la educación femenina”, Real Apolo, 2002: 228), acogió también a niñas filipinas, consiguió el título “Real” en 1733 por decreto de Felipe V, cambió su ubicación original intramuros y pasó a depender de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Todo lo cual debió repercutir en la formación de las mujeres manilenses, pues los testimonios conservados detallan que a mediados del siglo XIX “concurría a las aulas 903 niñas solo en Manila”, niñas que “saben leer, escribir, música, canto, danza y tareas domésticas” (Real Apolo, 2002: 226).

Según el reglamento aprobado en 1880 por una reorganización de la Junta de administradores del Real Colegio de Santa Isabel que se llevó a cabo, esta institución estuvo destinada a enseñar la primera enseñanza elemental y superior a “niñas españolas y españolas filipinas [pensionistas, medio pensionistas, supernumerarias y colegialas de beca]” que cumplieran los siguientes requisitos: que tuvieran entre cinco y dieciséis años, “que no cuenten con pensión alguna, ni con recursos propios para su subsistencia”, que “sean hijas, legítimas o naturales, de padres españoles o, al menos, de padre o madre” y que “acrediten ser de buena conducta, estar vacunada y no padecer enfermedad alguna contagiosa” (*Reglamento*, 1880: 17 y 18, artículo IX y artículo XV).

En el centro se podía cursar enseñanza preparatoria, elemental y superior, esto es, clases de lectoescritura, doctrina cristiana, historia y geografía, música y labores fundamentalmente⁵, y para las “colegialas más adelantadas habrá una escuela especial de italiano o francés, cortes de trages y artes de cocina y repostería” (*Reglamento*, 1880: 22, artículo XXVI). Para impartir esas clases de francés fue contratado Óscar Camps, quien, ante la ausencia de un texto satisfactorio para la enseñanza de la buena pronunciación francesa, decide componer un pequeño manual que precise las definiciones “generalmente emitidas en las gramáticas francesas conocidas” y que las reduzca a “unas reglas generales que facilitasen su estudio, despojándolas de aquella cierta vaguedad que se nota, de cierta falta de plan que creo observar en las gramáticas francesas hasta aquí publicadas en España” (Camps, 1882: 4).

⁵ La enseñanza preparatoria es la misma que se imparte en las escuelas de párvulos (*Reglamento*, 1880: 21, artículo XIV). Según el artículo XV (*Reglamento*, 1880: 22), “la elemental comprenderá las siguientes materias: lectura, escritura a la española y a la inglesa; doctrina cristiana, gramática castellana, principios de solfeo; historia del antiguo y nuevo testamento y las costuras y labores más usuales” y, según el artículo XVI (*Reglamento*, 1880: 22), “a la clase superior corresponderán las asignaturas siguientes: Religión y moral; historia sagrada, compendio de historia universal y particular de España y de Filipinas; nociones de geometría plana, geografía astronómica, física y política; principios de historia natural, aritmética, dibujo de figura y paisaje, pintura, higiene y economía doméstica; música para canto y piano; hacer flores artificiales. Y todas las labores propias del sexo, desde redecilla, zurcir y remendar, hasta las más difíciles labores de bordado en piña, oro y tapicería”.

2. Vida y obra de Óscar Camps y Soler: el *Manual de ortología francesa*

Óscar Camps y Soler, en sus primeros años Oscar Di Campi y Dalmasse, nació en Alejandría (Egipto) en 1837, ciudad en la que residía su familia por el cargo como cónsul español que desempeñaba su padre.

Tras pasar sus primeros años de vida en Italia, Francia y Escocia formándose como pianista con reputados profesores, componiendo sus primeras obras, dando conciertos y colaborando como crítico musical con diferentes publicaciones, se establece en España, donde, además de continuar con sus anteriores labores, empieza a desarrollar su magisterio como profesor de música en Palencia, Toro, Madrid y Valencia. En 1879, se marcha a Manila para hacerse cargo del órgano de la catedral y en esa ciudad imparte clases no solo de música, sino también de francés en el Real Colegio de Santa Isabel. Falleció a finales del siglo XIX o principios del XX.

Escribió artículos, ensayos y libros técnicos musicales, compuso numerosas obras de diversos géneros y temas: ópera, zarzuela, piezas para canto, para piano, para banda, de salón, religiosas, como *La Esmeralda* (Valencia, 1863), *Un duelo y una fiesta* (Madrid, 1873), *¡No hay nada más triste que el último adiós!* (Madrid, 1859), *La granadina* (Madrid, 1860), *El primer suspiro* (Madrid, 1860), *Veni, sponsa Christi* (Madrid, 1876), *Ocaso de una estrella* (Madrid, ¿1876?), *Yoyo, conte rosé pour le piano* (Madrid, 1895); tradujo el *Gran Tratado de Instrumentación y Orquestación* de Louis Hector Berlioz (Madrid, 1860) y elaboró unos *Estudios filosóficos sobre la Música* (Palencia, 1864), una *Teoría Musical ilustrada* (Madrid, 1867) y un *Método completo y elemental de solfeo* (Madrid, 1873)⁶. Y, para sus alumnas del Real Colegio de Santa Isabel, un *Manual de ortología francesa*⁷.

Aunque las ortologías no eran desconocidas en la tradición historiográfica, su definición y su ámbito de estudio no solían estar claramente caracterizados. Dependientes de la ortografía, pues “para poder escribir correctamente era necesario saber reconocer con distinción los sonidos de la lengua que, lógicamente, deberían ser bien pronunciados” (Satorre y Viejo, 2013: 347), las ortologías solían incluir una enumeración de las letras o caracteres existentes en la lengua, una descripción de la pronunciación de vocales, secuencias vocálicas y consonantes, su equiparación gráfica, el uso de mayúsculas y minúsculas, sílabas y división silábica, acentuación, puntuación y vicios o errores, a los que, en numerosas ocasiones, se unían contenidos de caligrafía y ejercicios de deletreo y silabeo, dado que “pronuncia bien el que sabe leer con corrección” (Satorre y Viejo, 2013: 348).

⁶ Datos extraídos de la biografía elaborada por Fernando Rodríguez de la Torre para el *Diccionario biográfico electrónico* de la Real Academia de la Historia (<http://dbe.rah.es/biografias/55689/oscar-camps-y-soler>), de Saldoni (1880: 320-322) y de Casares (1993: 1003-1004).

⁷ Utilizo el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Nacional de España con signatura HA/15113.

Era frecuente, además, que el contenido ortológico para el aprendizaje de una segunda lengua apareciera dentro de *gramáticas, métodos, compendios, guías, artes, cartillas, tratados, cursos, alfabetos, ortografías* e, incluso, *diccionarios*, obras que solían dedicar un apartado (llamado prosodia, ortografía u ortología) a cuestiones relativas a las letras y su pronunciación o a presentar pronunciaciones figuradas que acercaran la oralidad a sus destinatarios. Por ello, se entiende que Óscar Camps (1882: 4) afirme que las gramáticas francesas publicadas en España hasta la fecha adolecen de “cierta vaguedad”, “de cierta falta de plan en su parte ortológica”, pues en lo demás (se entiende en el tratamiento de la morfología y de la sintaxis) son “excelentes e intachables”.

Por otro lado y aunque el interés por incluir la oralidad en la enseñanza de segundas lenguas esté presente desde antiguo, es en esta centuria cuando los planes de estudio incorporan de forma clara y manifiesta, entre los objetivos de la enseñanza de las lenguas vivas, la lengua hablada, si bien “hay que tener presente que sigue sin concretarse una concepción de la lengua como hecho eminentemente oral: la práctica oral de la lengua es vista como un elemento añadido, deseable; el objeto principal del trabajo debe consistir en la lectura, la traducción y la redacción” (Fernández Fraile, 1995: 250). Ello tendrá importantes consecuencias en las metodologías de aprendizaje de lenguas pues se impondrá, primero en Francia y después en Europa, el método directo, la supremacía de la lengua oral, lo que

chocaba de frente, sin posibilidad aparente de compromiso, con el método entonces imperante: este respondía a una concepción de la lengua que primaba por un lado un objetivo formativo y cultural, y por otro concretaba los objetivos prácticos en un manejo escrito de la lengua (traducción, redacción), basado en el conocimiento gramatical, e ignorante de la lengua hablada (solamente la lectura) (Fernández Fraile, 1995: 251).

En la Manila de finales del XIX, Óscar Camps intenta, a través de un manualito encuadernado en 8^o de apenas cuarenta páginas⁸, enseñar la correcta pronunciación del francés a las señoritas españolas del Real Colegio de Santa Isabel a partir de un método comparativo entre las dos lenguas.

2.1. Paratextos

En el “Proemio” de dos páginas, Óscar Camps (1882: 4) expone en primer lugar las razones que lo han llevado a la composición de su *Manual*: “la [lengua] francesa sea la que mayor complicación ofrezca en la estructura de su ortología. Las hay más difíciles, más escabrosas, pero más regularmente complicadas que ella, pareceme

⁸ No cuenta con más preliminares que el proemio, y no tenemos noticia de que se hicieran más ediciones de la obra.

que no, ni más matizadas, ni más ricas en sonidos”. A continuación, y como es habitual, destaca las virtudes de su “modesto opúsculo” (sintético, metódico y lógico), que, según su autor, es una obra nueva en el panorama de manuales de enseñanza de francés como segunda lengua, pues tal y como él la concibe no se ha publicado “en España un libro que trate exclusivamente de la materia de que este trata, aplicable a todos los sistemas gramaticales” (Camps, 1882: 4), esto es, un manual de pronunciación u ortología del francés en español. Se habían publicado, y es lógico suponer que Camps los conocía, tratados de ortología del francés y del español, pero sin aplicación a otras lenguas.

Tras insistir en la utilidad y originalidad de su obra, Óscar Camps (1882: 5) promete una segunda parte con ejercicios de lectura desde el silabeo hasta textos franceses en verso y en prosa para “practicar una a una todas las dificultades mecánicas prosódicas que el alfabeto francés reúne para los españoles”, palabras que manifiestan claramente que, para nuestro autor, la enseñanza ortológica está encaminada a la lectura en voz alta, “por lo que los ejercicios de deletrear y silabear serán necesarios para poder pronunciar (leer) las palabras de la lengua con exactitud de articulación y propiedad de acento” (Satorre Viejo, 2013: 348).

2.2. Contenidos

Para conseguir una buena pronunciación (lectura) del francés, Óscar Camps diseña un *Manual* estructurado en 60 reglas que, a su vez, se reparten, en los siguientes capítulos:

- 1) el “alfabeto”, en donde se repasan comparativamente los sistemas ortográficos y los sonidos del francés y del español, para hacer ver a las destinatarias los parecidos y las diferencias entre las dos lenguas;
- 2) la “pronunciación”, en donde, con más detalle y apoyándose en numerosos ejemplos, se revisan las letras cuya pronunciación difiere siempre de la castellana y las que solo difieren a veces;
- 3) “vocales compuestas y combinación de consonantes”, en donde se detiene, dada en este punto la importante diferencia entre las dos lenguas, en la articulación de los diptongos franceses, así como en la articulación de *ph* como [f];
- 4) “signos ortográficos”, en donde se ocupa, especialmente, de los usos en francés de la cedilla, del guion, del apóstrofo y de los acentos graves, agudo y circunflejo;
- 5) “particularidades ortológicas”, en donde se detallan algunas excepciones y se insiste en los casos en los que no hay coincidencia entre grafía y pronunciación;

- 6) “excepciones de las consonantes”, en donde se detalla su pronunciación en situación final, los casos de *liaison* o *liga* y explica dónde radica “el matiz de la lengua francesa” y su correcta pronunciación.

3. La descripción fónica del francés

3.1. El alfabeto: número de letras

Según Óscar Camps (1882: 5), el alfabeto español está compuesto de 28 letras y el francés, de tres menos, 25, aunque a ambos se les podría restar *w* porque “en castellano y en francés *w* y *v* son una misma letra”⁹:

Español ¹⁰	<i>a, b, c, ch, d, e, f, g, h, i, j, k, l, ll¹¹, m, n, ñ, o, p, q, r, s, t, u, v, (w), x, y, z</i>
Francés	<i>a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, (w), x, y, z</i>

Tabla 1. Alfabetos francés y español

Pero, dada la necesidad de subrayar la correspondencia entre las unidades fónicas y las ortográficas y hacerlas inteligibles a sus alumnas, es fundamental para Camps (1882: 6) pormenorizar la relación letra-sonido que se produce en las dos lenguas, de modo que “resultará que el alfabeto francés es más abundante en *sonidos* [esto es, pronunciaciones] que el castellano, a pesar de serlo menos que este en *signos* [esto es, grafías]”.

Las páginas siguientes están dedicadas a presentar en tres columnas (sonidos del francés || *signos* (letras) || sonidos del español) estas relaciones, así como la suma total: 39 sonidos para el francés, 31 para el español.

⁹ Con estas palabras, Camps iguala el sonido de *w* y de *v*, afirmación que está avalada por otras fuentes lingüísticas, como la Real Academia (“con este carácter [w], que, por no ser necesario, no se incluye entre las letras de nuestro alfabeto, se han escrito y se escriben en castellano algunos nombres propios y otras palabras, que pronunciamos como la *v* doble fuera sencilla”, *DRAE*-1869: 803) o el lexicógrafo y gramático Vicente Salvá (“esta letra inusitada hasta ahora en nuestro alfabeto empieza a usarse para las voces extranjeras que la tienen en el idioma de donde se toman, y solo está comprendida en el alfabeto de los pueblos del Norte. En alemán se la pronuncia como antiguamente se pronunciaba la *v* en nuestro idioma [como fricativa] y como actualmente se pronuncia en Francés”, *Nuevo Diccionario de la lengua castellana*, 1879, 8^a ed., París, Garnier Hermanos, p. 325), referentes ambos para lingüistas, filólogos y profesores de lenguas especialistas en la enseñanza del francés y del español.

¹⁰ El texto de Camps muestra para el español el momento de fijación ortográfica de la Real Academia Española, institución que maestros y filólogos manejaron entre sus fuentes desde su fundación y a la que mencionan con cierta frecuencia: en la *Ortografía* de 1754 los dígrafos *ch* y *ll* son considerados como letras del alfabeto, y no como dígrafos, y entre 1815 y 1869 la *k* se excluyó del alfabeto. La *w*, por su parte, no entró en la ortografía académica hasta 1969, cf. Real Academia Española y ASALE (2010).

¹¹ Aunque *ll* solo está incluida en la lista de segmentos que constituyen el alfabeto español, en su descripción posterior se dice que es una letra que suena “delante de *i* muda” y la computa (Camps, 1882: 7).

5. (E muda final de mono- silabo—e muda final de polisilabo—e muda de- lante de <i>n ó m</i> —è abierta— é cerrada).	E.	1.
1. 2.	F. G.	1. 2.
(Uno delante de <i>e</i> y de <i>i</i> , y otro delante de <i>a, o, u</i>).	H.	(Uno delante de <i>e</i> y de <i>i</i> , y otro delante de <i>a, o, u</i>).
1. (Cuando es inicial, à veces).		0.

Figura 1. Relación sonido-letra en francés y español

Ahora bien, si lo que se compara son los *sonidos típicos* o *reales*, esto es “los sonidos que resultan ser idénticos entre sí aunque sean representados por diferentes signos” (Camps, 1882: 8), la suma total cambia: 33 para el alfabeto francés frente a 27 para el español, como se puede apreciar en esta tabla:

SIGNOS	SONIDOS FRANCÉS-ESPAÑOL	SONIDOS TÍPICOS FRANCÉS-ESPAÑOL
<i>ch</i>	0-1	1 (“resulta de la combinación de las consonantes <i>c</i> y <i>h</i> ”) -1
<i>j</i>	1-1	0 (“el sonido es idéntico al de la <i>g</i> delante de <i>e</i> y de <i>i</i> ”) -1
<i>k</i>	1-1	0-0 (“el sonido es idéntico al de la <i>c</i> delante de <i>a</i> , de <i>o</i> y de <i>u</i> ”)
<i>ñ</i>	0-1	1 (“resulta de la combinación de las consonantes <i>gn</i> ”) -1
<i>o</i>	1-1	2 (“seguida de <i>u</i> suena <i>u</i> castellana”) -1
<i>q</i>	1-1	0-0 (“sonido idéntico al que produce la <i>c</i> delante de <i>a</i> , <i>o</i> , <i>u</i> ”)
<i>s</i>	2-1	1 (en situación intervocálica, pues “suena como <i>c</i> delante de <i>e</i> y de <i>i</i> ”) -1
<i>t</i>	2-1	1 (“cuando se halla delante de las sílabas <i>ie</i> , <i>ia</i> , <i>io</i> su sonido es idéntico a la <i>c</i> delante de <i>e</i> y de <i>i</i> ”) -1
<i>u</i>	2-1	1 (“cuando se halla delante de <i>e</i> y de <i>i</i> su sonido es idéntico al de la <i>i</i> cuando se halla en el mismo caso”) -1
<i>x</i>	2-1	1 (“cuando es final es idéntico su sonido al que produce la <i>s</i> entre vocales”) -1
<i>y</i>	2-2	1-1 (“cuando no va seguida de vocal es idéntico su sonido al de la <i>i</i> ”)
<i>z</i>	1-1	0-0 (“sonido idéntico al de la <i>s</i> entre vocales” - “sonido idéntico al de la <i>c</i> delante de <i>e</i> y de <i>i</i> ”)
<i>Signos que no cambian</i>	<i>a, b, c, d, e, f, g, h, i, l, ll, m, n, p, r, v (w)</i>	

Tabla 2. Relación de sonidos *típicos* o *reales*

Los treinta y tres *sonidos típicos* del francés que resultan de la nueva suma pueden agruparse, por sus características articulatorias o, como dice Camps, “ortológicamente”, en sonidos guturales, nasales, labiales, sibilantes, labio-dentales, linguo-paladales, linguo-dentales, linguo-guturales y aspirado¹², si bien la descripción se realiza en función de las grafías (por ejemplo, uno de los sonidos guturales es el de “c delante de a, o, u”)¹³.

Finaliza su descripción del alfabeto con una comparación entre las dos lenguas que será la base de su enseñanza posterior. En ella parece solo hacer referencia a las letras y sonidos de manera aislada, lo que en las páginas siguientes le obligará a incluir numerosas precisiones y matizaciones¹⁴:

Letras con pronunciación diferente	j, u, v(w), z
Letras con pronunciación a veces diferente	c, e, g, h, i, s, t, x, y
Letras con pronunciación casi igual	a, b, d, f, k, l, m, n, o, p, q, r

Tabla 3. Cotejo letras-pronunciación

Lo habitual en las gramáticas y tratados gramaticales de la centuria¹⁵ era abordar la pronunciación siguiendo el alfabeto y no, como hace Camps, a partir de los parecidos y diferencias entre las dos lenguas. Este cotejo entre grafías y sonidos es, sin

¹² Son las denominaciones habituales en la centuria en gramáticas y diccionarios para caracterizar *letras* y *sonidos*.

¹³ Aunque Camps vuelve a servirse de secuencias gráficas para realizar esta tipología fonética, los sonidos a los que parece referir son:

- guturales: [k], [g], [a], [ε], [e], [i + consonante no nasal]
- nasales: [ê], [â], [ɲ]
- labiales: [b], [m], [p]
- sibilantes: [s], [-ks-], [ʒ], [ʃ], [z]
- labio-dentales: [f], [v]
- linguo-paladales: [l], [n], [r], [r], [(il)]
- linguo-dentales: [t], [d], [vocal + j + vocal]
- linguo-guturales: [ə], [ø], [y], [u], [o]
- aspirado: [h].

¹⁴ Es evidente que no le interesan ni *ch*, ni *ll*, ni *ñ*.

¹⁵ Es lo que ocurre, entre otros, en el *Arte de hablar bien francés o Gramática completa dividida en tres partes* de Pierre Nicolás Chantreau, reeditado y versionado en el siglo XIX abundantemente (unas veces apareció como *Chantreau*, otras como *Nuevo Chantreau*, otras como *Novísimo Chantreau* y otras como *Chantreau reformado*; unas veces con el nombre de los revisores y adaptadores) y otras sin ellos; en la *Gramática francesa para uso de los españoles* de Francisco Tramarría (Madrid, Imprenta de Moreno, 1829, 1^a ed.); en la *Gramática para los españoles que desean aprender la lengua francesa* de Vicente Salvá (París, Vicente Salvá, 1847, 1^a ed.); en el método Ollendorff (adaptado por Eduardo Benot, Cádiz, Revista Médica, 1851, 1^a ed., o por Luis Bordás, Barcelona, Imprenta y Librería Politécnica de Tomás Gorchs, 1856, 1^a ed.) o en el método Ahn (adaptado por Luis Bordás, Imprenta y Librería Politécnica de Tomás Gorchs, 1856, 1^a ed.).

duda alguna, una buena forma, sistemática y simplificada, de presentar las relaciones gráficas y fónicas entre el francés y el español, pero impide, en cambio, percibir de forma conjunta las diferentes pronunciaciones que tiene una misma grafía en función de su contexto (no son tratadas a la vez ni de la misma manera todas las vocales nasales, ni las pronunciaciones de *c*, de *g* o de *u*, por poner solo unos ejemplos), lo que obliga a incluir incisos y observaciones aclaratorios.

3.2. La pronunciación

3.2.1. Pronunciaciones diferentes

Para la descripción con fines didácticos de los sonidos diferentes en francés y en español (como se ha dicho, *j*, *u*, *v(w)*, *z*), Camps recurre metodológicamente a la oralidad, a la comparación con otras lenguas y a un intento de propuesta articulatoria a partir del sistema fónico del español. La necesidad de la lengua oral la justifica así: “no es susceptible de ser explicada ni comprendida sino de viva voz, oyéndolas articular á persona que sepa bien pronunciarlas” (Camps, 1882: 13), recurso habitual, por otro lado, en la mayoría de textos de todos los tiempos dedicados a la enseñanza de la fonética.

La comparación entre lenguas diferentes, tampoco desconocida en los manuales de enseñanza de segundas lenguas, es utilizada para igualar la *j* francesa a los grupos *ge* y *gi* toscanos y florentinos y a la *ch* española, esto es, igualando lugares de articulación como postalveolar-prepalatal-alveopalatal; en el caso del italiano, además, como sonora. Y también se utiliza para equiparar la *u* francesa a la *ü* alemana, es decir, como vocales, cerradas, anteriores y redondeadas o labializadas.

Finalmente, la descripción articulatoria está presente en la descripción de *v* como un sonido que se articula con “los incisivos superiores con el labio inferior, quedando el superior independiente” (Camps, 1882: 14), esto es, como una labiodental fricativa que, según nuestro autor, en francés debe diferenciarse perfectamente de *b*, bilabial y oclusiva. Las palabras que acompañan esta descripción son indicadoras de la estrecha relación, y casi dependencia, pronunciación-ortografía en la enseñanza de los sonidos, pues reprocha Camps (1882: 14) a los españoles que diferencien gráficamente lo que no distinguen oralmente: “en cuando a la *V*, que a los españoles nos da por no emplearla hablando, por más que figure (de respeto sin duda) en nuestro alfabeto”¹⁶.

¹⁶ En otros textos ortográficos y ortológicos del español, se presentan diferenciadas también en la pronunciación *b* y *v*, una como bilabial y otra como labiodental, lo que permite diferenciar entre “pronunciación común” (correcta) y “pronunciación ortológicamente correcta” (Sattore y Viejo, 2013: 350).

3.2.2. Pronunciaciões a veces diferentes

Para las pronunciaciões diferentes de las dos lenguas solo en ocasiones, esto es, las de *c, e, g, h, i, s, t, x, y*, Camps se sirve de la equivalencia gráfica y fónica entre los dos sistemas lingüísticos y de unas pronunciaciões figuradas para completarla¹⁷.

No presenta ninguna novedad en la igualaciön *c* y *ç* con la *s* española, esto es, como alveolares fricativas sordas [s]; ni la *e* con la *e* española siempre que no sea muda, abierta o cerrada; ni *ga, go, gu* con las mismas secuencias españolas, esto es, como velares sonoras [g]¹⁸; ni *h* como muda; ni *i* como la *i* española siempre que no esté en contexto que implique nasalizaciön o que sea muda (delante de *g, l, n* y precedida de *e, eu, ou, æ, ue*); ni la *s* no intervocálica con la *s* española, es decir, como alveolar sorda [s]¹⁹; ni la *t + io, ie, ia* con la *s* castellana; ni la *u* no nasal con la *u* castellana cuando las dos son vocales posteriores/velares cerradas/altas [u]; ni la *x* interior con la *x* castellana, es decir, un grupo [ks]; ni la *y* en contexto no intervocálico como *i* castellana, es decir, como vocal anterior/palatal cerrada/alta [i].

Por ello no extraña, para estos sonidos, que se sirva de pronunciaciões figuradas como las que siguen: *cécité* – [sesité], *citron* – [sitron], *maçon* – [mason], *çà* – [sa], *col* – [col], *canton* – [canton], *action* – [acsion], *patience* – [pasians], *grand* – [gran], *gonflé* – [gonflé], *voisine* – [vuasin], *Sylvestre* – [silvestre].

Es evidente que las páginas del *Manual* de Camps, a diferencia de lo que ocurría con otros textos anteriores y coetáneos, son parciales e insuficientes en la descripciön articulatoria de las *letras* del francés, pues se echan en falta alusiones a otros contextos y sonidos, pero su forma de presentar y clasificar las letras del francés y su pronunciaciön en funciön de sus parecidos y diferencias con el español acarrea semejantes deficiencias.

Más interesante es la pormenorizada explicaciön que le exigen las pronunciaciões de los grupos *cq* y *ccel/cci*, de *g* en contextos en que no se articula como velar sonora, de *h* aspirada, de *i* nasalizada, de *u* nasalizada, de *x* final y de *y* intervocálica,

¹⁷ En la nota 2 del *Manual de ortología*, Camps (1882: 15) lo deja claro: “todos los vocablos que como éste denotan la manera de pronunciar los vocablos franceses [con pronunciaciön figurada], se entiende que han de leerse y pronunciarse como si fueran vocablos castellanos”. En estas páginas, y siguiendo la forma convencional de hacerlo, utilizaremos para las pronunciaciões figuradas no la letra cursiva, como hace Camps, sino los corchetes.

¹⁸ Exceptúa de esta regla las voces *aiguille, aiguillon* y *aiguiser*, en donde la pronunciaciön, con una semiconsonante anterior/palatal labializada [ɥ] sin equivalente español, exige “viva voz”. Sus propuestas para la pronunciaciön figurada son, respectivamente, [egüille], [egüillon] y [egüisé].

¹⁹ Camps (1882: 21) diferencia, como es habitual, la pronunciaciön de [z] y de [s], la primera en contexto intervocálico y la segunda en contexto no intervocálico, la primera sonora y la segunda sorda, e insiste en que es “sumamente esencial” distinguirlas, por lo que recomienda “la necesidad de estudiar este mecanismo que no es susceptible de ser explicado sino de viva voz”. En nota a pie de página, no obstante, incluye un interesante comentario sobre las diferencias fonéticas entre la *s* castellana y la *s* de las principales lenguas europeas.

pues en algunos de estos casos no tiene con qué sonidos españoles igualarlos. En la mayoría de ocasiones, y dados los problemas que surgen ante el desajuste entre las dos lenguas, Camps se ve obligado o bien a realizar una igualación con sonidos del español, o bien a incluir una pseudodescripción articulatoria, o bien a recurrir a “viva voz”, lo que era habitual en gramáticas de francés destinadas a españoles:

SECUENCIA GRÁFICA EN FRANCÉS	SONIDO	PRONUNCIACIÓN FIGURADA
<i>cq</i>	<i>muda</i>	<i>acquérir</i> [aquerir]
<i>cce, cci</i>	[kse], [ksi]	<i>accès</i> [acsé]
<i>ge, gi</i>	“jota francesa” “debe practicarse su estudio oyendo la viva voz”	
<i>gea, geo, geu</i>	“jota francesa”	
<i>gt</i>	“no suena”	<i>vingt</i> [ven] (nasal) <i>doigt</i> [duá]
<i>gge, ggi</i>	“g castellana delante de consonante”	<i>suggérer</i> [suggerir] (viva voz)
<i>gn</i>	<i>ñ</i>	<i>cagnard</i> [cañar]
<i>h-</i>	“se aspira ligeramente a veces” “con <i>j</i> castellana muy suave”	<i>hennir</i> [janir]
<i>im, in</i>	“e nasal”	<i>cousin</i> [cusen]
<i>e, eu, ou, æ, ue + ig, eil, ein</i>	“i es muda”	<i>reine</i> [rene] <i>bouillir</i> [bullir] <i>seigneur</i> [señeur] (viva voz) <i>infime</i> [enfime] <i>cueillir</i> [ceullir] (viva voz) <i>œil</i> [œll] (viva voz)
<i>um, un</i>	“e nasal”	<i>un</i> [en] <i>une</i> “viva voz”
<i>u</i>	“de un modo que solo la viva voz puede demostrar”	
<i>ou</i>	“como la <i>u</i> castellana”, esto es, como [u] alta/cerrada, posterior/velar	<i>pour</i> [pur]
<i>-x</i>	“como <i>s</i> entre vocales”, esto es, relajada en posición de coda final	
vocal + <i>y</i> + vocal	“dos <i>ies</i> ”	<i>envoyer</i> [anvuaié]

Tabla 4. Pronunciaci3nes diferentes en las dos lenguas

Es evidente que los recursos limitados de Camps para la descripci3n de la vocal nasal [ẽ], de la vocal cerrada/alta anterior/palatal labializada [y], de la fricativa palatal sonora [ʒ] y de la palatal aproximante sonora [j] le exigen recurrir, como venía siendo habitual, a la “viva voz”. La falta de correspondencia entre grafía y sonido solo

puede resolverse en estos casos a partir de la articulación real de los segmentos fónicos.

Ahora bien, seguramente la pronunciación que más dificultades le genera a Camps, y a la que por tanto le dedica una descripción más extensa y pormenorizada, es la de *e*. Para enseñar sus diversas pronunciaciones, siempre representadas gráficamente por *e*, a sus alumnas, Camps repasa articulaciones, equivalencias castellanas y contextos siempre en función de la grafía.

La grafía *e* sin acento alguno es llamada *muda*, pero, como unas veces se articula como abierta, otras como cerrada y otras no suena, Camps ha de recurrir a los contextos gráficos en que aparece para intentar sistematizar su variación articulatoria:

DESCRIPCIÓN DEL SONIDO	CASTELLANO	CONTEXTOS	PRONUNCIACIÓN FIGURADA
<i>muda</i>	no suena	Final de dicción precedida de vocal En las sílabas <i>gea, geu, geo</i> Final de sílaba dilítera no final	<i>amie</i> [ami] <i>geai</i> [gé] (viva voz) <i>Georges</i> [Jorge] (viva voz) <i>mèdecin</i> [mèdsen] (nasal) <i>cependant</i> [spanдан]
<i>e muda</i> final de polisílabo	suena	En medio de sílaba tríltera final de polisílabo acabado en <i>-s</i>	<i>mères</i> [mère] <i>aimables</i> [aimable]
<i>abierta</i>	“è más sonora y más llena que la <i>e</i> castellana”	Sílaba tríltera no final de polisílabo En medio de monosílabo tríltero	<i>apercevoir</i> [apèrsvuar] <i>personne</i> [pèrson] <i>les</i> [lè] <i>mes</i> [mè] <i>ces</i> [cè]
<i>cerrada</i>	“más débil y breve que la castellana”	<i>-er</i> de infinitivos polisílabos de la primera conjugación Sustantivos y adjetivos regulares en la formación del plural y del femenino Delante de <i>z, t</i> Inicial seguida de consonante (salvo <i>m, n</i>)	<i>porter</i> [porté] <i>bouclier</i> [buclié] <i>chez</i> [ché] (viva voz) <i>sujet</i> [sujé] (viva voz) <i>effacer</i> [éfasé] (viva voz)
<i>nasal</i>	<i>a nasal</i>	Delante de <i>m, n</i> no duplicada No sílaba final	<i>enfant</i> [anfan] <i>remplir</i> [ramplir] <i>ancienne</i> [ansiene] <i>rien</i> [rien] <i>citoyen</i> [situaïen]

Tabla 5. *e muda*

Ante esta situación se ve en la necesidad de aclarar que la *e* llamada *muda* no lo es regularmente, de hecho “suena casi siempre”, por lo que considera “vicioso” denominarla así y propone sustituir esta etiqueta (repetida en todos los manuales y

gramáticas anteriores y coetáneos) por la empleada por los franceses: *semi-muda/mi-muet* (Camps, 1882: 16).

Además, en una extensa nota a pie de página insiste en la diferencia entre la *e* muda de los monosílabos y la de los polisílabos, correspondientes a diferentes formas de singular/plural y femenino/masculino, y de nuevo las dificultades para trasladar su enseñanza a sus alumnas llevan a Camps (1882: 16) a utilizar un método comparativo con otras lenguas, a intentar una descripción articulatoria²⁰ o a recurrir a la “viva voz”.

Por su parte, la *è* con acento grave es *abierta* y se pronuncia “abriendo la boca más que para pronunciar nuestra *e* castellana” (Camps, 1882: 18) y la *é* con acento agudo es *cerrada*, lo que “requiere menor esfuerzo y volumen que aquella para ser bien pronunciada y su sonido debe inclinarse un tanto hacia el de la *i*” (Camps, 1882: 18).

3.3.3. Pronunciaciones casi iguales

A las pronunciaciones igualadas en las dos lenguas de *a, b, d, f, k, l, m, n, o, p, q* y *r* no les dedica comentario alguno.

3.3.4. Secuencias vocálicas y consonánticas

La tercera parte del *Manual de ortología* está dedicada a las “vocales compuestas y combinaciones de consonantes”, lo que, una vez más y debido a las diferencias con el español, obliga a Camps a igualar sonidos para facilitar su enseñanza y su aprendizaje, a recurrir a otras lenguas o a apelar a la “viva voz”:

GRAFÍA	SONIDO	PRONUNCIACIONES FIGURADAS
<i>ai</i>	<i>è</i> en situación inicial <i>é</i> en situación final	<i>maison</i> [mèson] <i>avait</i> [avé]
<i>ai</i>	<i>a</i> + <i>-l, ll</i>	<i>eventail</i> [evantall] <i>volaille</i> [volalle]
<i>ou</i>	<i>u</i> castellana (posterior/velar, alta/cerrada, labializada)	<i>vous</i> [vu]
<i>au</i> <i>eau</i>	“algo más oscura que la <i>o</i> castellana”, esto es, cerrada ²¹	<i>beau</i> [bo] <i>mauvais</i> [mové]
<i>oi</i>	<i>ua</i> / <i>ué</i> + nasal <i>a</i> + <i>gn</i>	<i>poignard</i> [poñar] <i>moignon</i> [moñon]
<i>eu, ue, œu, œ</i>	<i>e muda</i> final de monosílabo / viva voz / <i>ö</i> alemana	

²⁰ Los fragmentos a los que se alude son: “el sonido de la *e muda* final de monosílabo corresponde al de la *o* con dos puntos diacríticos de los alemanes, *ö*” (Camps, 1882: 16) y “el [sonido] de la *e muda* final de polisílabo es muy débil y basta espesarlo de manera tal que se perciba muy distintamente la consonante que la precede”, como *petite* que se articula [ptit] (frente a *petit* [pti])” (Camps, 1882: 16).

²¹ En las gramáticas anteriores y coetáneas, se dice que *au* y *eau* se articulan con *o* larga.

<i>eu</i> (verbo <i>avoir</i>)	<i>u</i> francesa (anterior/palatal, alta/cerrada, no labializada)	
“ puntos diacríticos en la segunda vocal de una secuencia vocálica (diptongo/secuencia tautosilábica)	Hiato/secuencia heterosilábica/“cada vocal recupera su natural sonido”	<i>hair</i> [jair] <i>Moïse</i> [Moïse] <i>Aristonoüs</i> [Aristonous]
<i>ën</i>	<i>en</i> castellana (no <i>an</i> nasal)	

Tabla 6. Vocales compuestas y combinación de consonantes

En cuanto a las consonantes dobles, y su relación con el sonido correspondiente, explica que *ph* suena como un labiodental, fricativo, sordo correspondiente a la grafía *f*; que *gn* se articula como una palatal, nasal correspondiente a la grafía española *ñ*; que *ill* se pronuncia como *ll* “poco sensible” (Camps, 1882: 25), es decir, como una palatal, fricativa/aproximante, sonora [j], más relajada y que exige menor esfuerzo articulatorio, pues, que [ʎ]²²; y que para las articulaciones de *ch*, *sch* y de *sc* se precisa la viva voz: la inexistencia en español de [ʃ], palatal, fricativa, sorda, lleva a Camps (1882: 25) a recurrir al símil “imitando el susurrar del agua que corre”, esto es, como una sibilante.

3.3.5. Los signos ortográficos

El cuarto capítulo de la obra de Camps está dedicado a los principales signos ortográficos. A partir del cotejo con el español, equipara los usos de los dos puntos, el punto, la coma, el punto y coma y los puntos suspensivos en las dos lenguas y recuerda que en francés solo se utilizan los signos de interrogación y exclamación finales.

Otra cuestión es el tratamiento que exige la cedilla, el guion, el apóstrofo y los acentos, pues, al no encontrar equivalente en español, deben ser tratados de forma más pormenorizada. La primera sirve para “apropiar a la *c* delante de *a*, *o*, *u* el sonido de *s* castellana” (Camps, 1882: 27), esto es la articulación de *ça*, *ço*, *çu* es alveolar y no velar como *ca*, *co*, *cu*, lo que la iguala a la de *ce*, *ci*.

²² Afirma al respecto Manuel Bruña (2003b: 51) que el siglo XIX, sobre todo la segunda mitad, y los primeros decenios del XX constituyen una “période critique aussi bien pour le [ʎ] français que pour le [ʎ] espagnol. La situation où [ʎ] français se trouvait alors devait être difficile à saisir par un observateur hispanophone. D’une part, celui-ci pouvait lire –ou remarquer directement– que [ʎ] français se perdait, mais, de l’autre, il pouvait lire aussi, dans ses ouvrages français, que [ʎ] était toujours un son de cette langue, et peut-être pouvait-il même l’entendre encore. En outre, et en ce qui concerne l’espagnol, la distinction entre ses deux palatales sonores orales –latérale et centrale– n’était plus pratiquée par un nombre grandissant de locuteurs, mais ceux qui la conservaient étaient encore majoritaires –du moins parmi ceux qui apprenaient une langue étrangère–. Le *yeísmo* ne faisait pas encore partie du standard espagnol. L’identification de ce stade de l’évolution du phénomène en espagnol au stade, différent, où se trouvait alors cette déphologisation en français a été un piège pas toujours évité”.

El segundo sirve para, en determinadas secuencias, pronunciar “en una sola [palabra]” (1882: 27), esto es, el *trait d'union* que indica la imposibilidad de separar palabras en el discurso. En los ejemplos, Camps incluye *t euphoniques, liaisons* y compuestos con *très, ci* y *le*: *A-t-il parlé?* [atíl parlé?], *Venez, dit-elle alors* [vené ditel alors], *Celà est très-bon* [selá e trebon], *Cette maison-ci est grande* [set meson sí e grande].

El tercero se utiliza para “evitar la cacofonía que produciría el contacto inmediato de dos vocales iguales, una final [de palabra] y otra inicial [de palabra]” y la forma apostrofada y la siguiente “se pronuncian invariablemente como si ambos formasen una sola palabra” (Camps, 1882: 28), de manera que *l'enfant, l'ami, c'est y qu'avez vous?* se pronuncian [lanfan], [lamí], [se] y [cavevú] respectivamente. Además se apostrofan las vocales de *si, presque, puisque* y *jusque*, de forma que *s'il vous plait y jusqu'à present* se articulan [sil vu plè] y [jusqa presan] con *j* y *u* francesas, respectivamente.

Finalmente, los acentos son tratados en relación a la articulación que sufre la vocal que se coloca bajo ellos: el acento *grave* se utiliza para las pronunciaciones abiertas de las vocales, salvo en el caso de *déjà*, que porta el acento grave “sin razón motivada” (Camps, 1882: 29) y como signo diacrítico para diferenciar *à* de *a*, *où* de *ou*, *là* de *la*, *dès* de *des* y *ça* de *ca*; el acento *agudo*, para las cerradas y el acento circunflejo “prolonga el sonido de la vocal que lo lleve” (Camps, 1882: 29), esto es, aumenta o alarga su duración, de manera que *âpre* de pronuncia [apr] “deteniéndose mayor tiempo sobre la *a*” (Camps, 1882: 29).

3.3.6. Particularidades ortológicas

El apartado dedicado a las “Particularidades ortológicas” revisa, de nuevo atendiendo a la relación sonido-grafía los casos en que vocales y consonantes, representadas por sus respectivas grafías no “suenan” como se ha descrito en las páginas precedentes, es decir, constituyen algún tipo de particularidad o excepción. Es un capítulo obligado, como se ha dicho, por la estructura adoptada por el *Manual*, en donde no se tratan todas las pronunciaciones de cada una de las letras, sino que se opta por adoptar criterios en función de los parecidos con los sonidos y grafías del español. El siguiente cuadro las muestra ordenadas y resumidas:

GRAFÍA	CONTEXTOS	PRONUNCIACIÓN	EXCEPCIONES	PRONUNCIACIONES FIGURADAS
<i>c</i>	<i>violoncelle, vermicelle</i>	[ʃ], como <i>ch</i>		
<i>ch</i>	los helenismos o “voces exóticas” (1882: 30): <i>architecture, monarchie</i>	[k]		
<i>l</i>	<i>fls</i>	∅		[fis]
<i>ll</i>	<i>illustre, illegitime</i>	[ll]		
<i>l</i>	<i>-il</i>	<i>ll</i> castellana “muy suave”:	<i>avril, mil, babil</i>	

GRAFÍA	CONTEXTOS	PRONUNCIACIÓN	EXCEPCIONES	PRONUNCIACIONES FIGURADAS
		[j] (palatal, fricativa/aproximante, sonora)		
<i>n</i>	<i>monsieur</i>	∅		
<i>p</i>	Posición implorativa: <i>baptême, baptiser, exempt, compter, symptôme, sept, sculpter</i>	∅		
<i>r</i>	<i>notre, votre, maître, autre</i> ²³	<i>r</i> débil o relajada (aproximante): [ʁ]		
<i>s</i>	<i>est, mesdames, mesdemoiselles</i>	∅		[è], [medame], [medmuaselle]
<i>u</i>	<i>qu: équateur, équilibre, aquatique, in-quarto, quaker, équitation</i>	[u]		
<i>a</i>	<i>an</i>	[ã]		
<i>o</i>	<i>on</i>	[ô]		
<i>il</i>	<i>il parle</i>	[il]		[il parle] según los “franceses puristas” (1882: 31)
<i>ils</i>	<i>ils parlent</i>	[i]		[i parle] según los “franceses puristas” (1882: 31)

Tabla 7. Particularidades ortológicas

Todo ello le sirve para concluir que para articular once sonidos del francés es imprescindible la “viva voz” ([ʒ], [z], [v], [ø], [ə], [e], [ã], [ɛ], [ʃ], [ẽ], [y])²⁴ y para resumir los posibles homónimos o doce representaciones gráficas del sonido *e*, “más o menos matizadas” (Camps, 1882: 33), esto es, *e* muda no final, *e* abierta, *e* cerrada, *et, es, est, ai, aie, aies, ait, aient* y *eh!*, y de *o*, a saber, *o, oh!, au, aux, eau*.

3.3.7. Reglas ortológicas

El volumen de Camps finaliza con un apartado dedicado a diversas pautas para mejorar la pronunciación francesa. Los primeros párrafos los dedica a revisar la

²³ Advierte, no obstante, que esta relajación no debe ser tenida en cuenta por el alumno aprendiz y practicarla solo cuando “domine el difícil y complicado mecanismo de la pronunciación francesa” (Camps, 1882: 32).

²⁴ Él, con el peso de la tradición ortográfica muy presente, habla de “*j* y *ge, gi; s* entre vocales; *v; e* muda final de monosílabo, *eu, oeu, oe, ue*; e muda final de polisílabo; e muda no final, é cerrada; e muda antes de *n* o *m*; e abierta; *ch, sc, sch; i* delante de *n* o *m*, *u* delante de *n* o *m*; u no nasal” (Camps, 1882: 32).

articulación de las consonantes finales. En primer lugar, y, utilizando un truco mnemotécnico (*CaFiLa MiNeRa*), recuerda que en francés solo se pronuncian *c, f, l, m, n* y *r*. En segundo lugar, y a partir de listas inconexas de palabras y no siempre justificadas ni motivadas de forma clara, enumera los casos en que otras consonantes se pronuncian: *b* (*rumb, radoub*), *g* (*jug*), *p* (*cap*), *q* (*coq, cinq*), *s* (*aloés, bloqus, jadis, ours, atlas, vis...*)²⁵ y *t* (*fat, dot, aspect, gratuit, infect...*)²⁶. En tercer lugar, lista los casos en que *c, f, l, m, n* y *r* no se emiten: *arsènic, estomac, tabac*²⁷, *cerf, chef*²⁸, *baril, fusil, gentil, persil, surcil, Bèarn*, infinitivos en *er* de la primera conjugación, plurales y femeninos regulares²⁹ o *monsieur* y *messieurs*, entre otros. Finalmente, recuerda que el proceso de adaptación de extranjerismos, “voces exóticas a la lengua francesa” (Camps, 1882: 36), se ha realizado manteniendo la grafía pero “articulando todas las letras de que se componen, con pronunciación francesa (*Jupiter, Venus, Mars*)” (Camps, 1882: 36).

Continúa el capítulo con una reflexión sobre el acento, pues debe explicar a sus alumnas la peculiaridad de su naturaleza en contraste con la del español. Al acento francés lo denomina “tónico”, es decir, hace alusión a que la sílaba acentuada presenta más intensidad, más duración y un tono más elevado que la sílaba inacentuada o átona. Además, señala que en francés “recae invariablemente sobre la última sílaba” (Camps, 1882: 37), esto es, se trata de una lengua de acento fijo. Y concluye infiriendo que el “acento prosódico no existe en ella por ser innecesario o superfluo” (Camps, 1882: 37), lo que parece aludir al hecho de que el acento francés, a diferencia del español, no tiene por esta última razón valor fonológico distintivo, y no servirá, pues, para la distinción de significados, ni léxicos ni gramaticales, de voces que ortográficamente sean iguales.

Los siguientes epígrafes están dedicados a la pronunciación de las consonantes dobles y grupos consonánticos. Da cuenta de la inexistencia de geminación articulatoria, pero sí gráfica: “suenan como si fueran una sola” (Camps, 1882: 37), salvo en los casos de *cce, cci, gge, ggi* y *lli*, que sonarían, como se ha explicado en las páginas precedentes, como [cse], [csi], [g3e], [g3i] y [ʎ]. Y del mantenimiento de los segundos

²⁵ En el caso de *s* advierte de que en *sens* suena la consonante final pero en *sens commun* no, de que en *tous* solo se articula si funciona como sustantivo y de que en *plus* solo se pronuncia si está en posición de final absoluto o seguido de *que*.

²⁶ En esta ocasión, Camps (1882: 35) señala que suena “muy débil”, es decir, alude a su posición de coda silábica o situación implosiva, y alecciona en el caso de *sot* que solo se pronuncia en singular, nunca en plural. Además, enseña que en la terminación, verbal o no, *-ent* tampoco se articula; así, *aiment* o *souvent* suenan [em] y [suvan], respectivamente.

²⁷ En el caso de *c* las excepciones, esto es, los casos en que se articula, incluyen, entre otras, *arc, busc, parc, Marc* y *turc*, en donde *c* va precedida de consonante.

²⁸ Se pronuncia cuando es epíteto, es decir, sustantivo, pero no en *chef d'œuvre*.

²⁹ Exceptúa *amer* (amargo), *bélvéder, cuiller, enfer, cáncer* e *hiver*.

cuando se trata de voces derivadas, *bien-faisant* suena [bianfesan], *loin-tain* suena [luenten].

Son párrafos poco originales, con descripciones y ejemplos repetidos en la mayoría de gramáticas y manuales de enseñanza de francés destinados a españoles que Camps reúne en un heterogéneo apartado llamado “reglas ortológicas” porque son obligados para la pronunciación francesa, pero quedan fuera de la organización adoptada en el *Manual*.

Prosigue el *Manual de ortología* con unas páginas dedicadas al “mecanismo de ligar las palabras”, concepto que trata de describir a partir de sus consecuencias para la pronunciación:

Cuando una palabra acaba en consonante *muda* precediendo a otra que empiece con vocal o *h muda*, se aúnan las dos como si fuesen una sola, ligando, la consonante final *muda* de la primera con la vocal inicial de la segunda, cargando la voz en la última sílaba de la segunda (Camps, 1882: 37).

Caracterización que apoya con la diferente pronunciación de las secuencias *nous avons* y *nous savons*, con [z] y con [s] respectivamente; con la advertencia de que el límite para ligar palabras solo puede practicarse en secuencias de tres vocablos seguidos: *vous avez apporté* [vusavesaporté] y con la observación de que la relajación de [k] en situación implosiva o posición de coda silábica en el grupo consonántico [ks], ortográficamente *x*, provoca que el enlace “tome el sonido de *s* entre vocales” (Camps, 1882: 38): *six enfants* [sisanfan].

Camps, dicho esto, se ve en la obligación de señalar las excepciones o casos en que el enlace entre consonantes no se produce. Para ello, a veces se apoya en reglas que refieren a palabras solas, es decir, casos individuales como *et* o *non*, y otras veces trata de generalizar las pautas a partir de clases, categorías gramaticales o grupos fónicos³⁰ (sustantivo + adjetivo: *il est un enfant aimable et Emile l'est aussi* [iletanfan emable e Emile letosi], adjetivo + vocal inicial siguiente: *qui est grand et fort?* [qui e gran e for]).

La dificultad de enseñar la *liaison* francesa lleva a Camps (1882: 39), una vez más, a recurrir al único medio válido para su aprendizaje: “el buen oído”, que es, por otra parte, el que “debe regular el uso más o menos frecuente de este bello mecanismo, que, bien usado, presta galanura y colorido a la de suyo sonora lengua francesa” y cuyo mal uso tiene consecuencias nefastas: “resultaría insoportable su audición”.

³⁰ Parece referirse a ellos cuando dice que “la liga es lícita entre partes de la oración homogéneas entre sí, v. g., entre artículo y sustantivo, entre adjetivo y nombre, entre pronombre y verbo; siempre que entre las dos palabras ligables no se interponga signo alguno ortográfico [es decir, una pausa]” (Camps, 1882: 39).

Finaliza el *Manual* con una alusión a la rótica gutural (uvular) francesa: llamada *gorge*, descrita como una vibración al articular *r* “por medio de una posición especial de la glotis” (Camps, 1882: 39) y no con vibración en la zona alveolar como en español, característica de “especialmente los franceses de Lyon” y, para no caer en ridículo y contribuir al estereotipo de la pronunciación francesa, articulada con “dulzura”.

4. Tradición y originalidad en el *Manual* de Camps: metodología, terminología, fuentes y autoridades

Para Óscar Camps (1882: 40) conseguir una buena pronunciación francesa implica adquirir “el matiz de la lengua”, es decir, aprender las características fónicas que distinguen a la lengua del país vecino (y que desconoce el español). Y ello solo puede conseguirse con el estudio, la atención, la imitación, la práctica y la aptitud³¹.

A lo largo de estas cuarenta páginas, Camps, siguiendo la tradición y reproduciendo los contenidos que venían componiéndose sobre esta materia desde comienzos del siglo XVI³², trata de enseñar de forma simplificada y metódica la complejidad de la pronunciación francesa.

Se sirve para ello, y como también es frecuente encontrar en otros textos lingüísticos, de una metodología contrastiva que yuxtapone nítidamente las diferencias entre las dos lenguas (y a veces también del italiano y del alemán) en el nivel o código escrito, reiterando las mismas dificultades y limitaciones que otros textos anteriores. Antoine Galmace, autor del “premier système de notation simplifiée de la prononciation française proposé aux Espagnols désireux d'apprendre le français” (Bruña Cuevas, 2001: 55), y que como Camps tampoco era un teórico de la materia, también afrontó el estudio de la pronunciación de una manera parecida:

Naturellement, renoncer à l'enseignement oral d'un maître et, par conséquent, se servir uniquement de supports écrits pour assimiler la prononciation française entraînait en premier lieu qu'on devait affronter tout seul les difficultés de l'orthographe française étaient considérées depuis toujours par les Espagnols

³¹ Las palabras finales del *Manual* son precisamente esas: “Su tono, su cadencia y su eufonismo están en el buen oído, en el mucho y bien hablar, en fin, en la posesión del habla, todo lo cual se adquiere con la imitación de los buenos modelos, con el estudio y el talento” (Camps, 1882: 40).

³² Cf. Viémon (2016), en donde aborda *L'apprentissage de la prononciation française par les espagnols aux XVI^e, XVII^e et XVIII^e siècles* en las obras de, entre otros muchos, Berlaimont, Baltasar de Sotomayor, Jacques de Liaño, Baltasar Pérez del Castillo, Gabriel Meurier, Antonio del Corro, Juan Ángel de Sumarán, Fray Diego de la Encarnación, Antoine Fabre, Pierre-Paul Billet, Jean de Vayrac, Francisco de la Torre y Ocón, José Núñez de Prado, Antoine Galmace, Sebastien Roca y María, Pierre Contaut, Carlos Sarrió, Antonio González Cañaveras, Pierre-Nicolas Chantreau, Félix Martínez Saavedra... Puede concluirse que Camps repite las descripciones, las metodologías y los ejemplos aparecidos en las gramáticas anteriores y coetáneas.

comme les difficultés les plus redoutables dans l'apprentissage du français. À notre avis, l'un des principaux inconvénients du système de notation de Galmace dérive du fait que, quoique destiné à un public espagnol, il était essentiellement fondé sur les règles de lecture du français écrit, ne tenant compte que de façon secondaire des habitudes acquises par son public dans la lecture du code écrit espagnol (Bruña Cuevas, 2001: 56-57).

Esta forma de abordar la enseñanza de los sonidos predominó en los textos lingüísticos franceses destinados a españoles en las siguientes centurias. Propone Camps, pues, enseñar la pronunciación de los sonidos franceses inexistentes en español a partir de la ortografía y las reglas ortográficas del español, de modo que, por ejemplo, *vingt* suena [ven], *doigt* [duà], *enfant* [anfan], *ancienne* [ansiene], *pour* [pur] y *hennir* [janir]. Ello supone que, en los casos en que no hay equivalencia ortográfica ni, por consiguiente, posibilidades de trascripción (*j, u, z, e, ge/gi, i...*), tenga que recurrir a la viva voz. Lo que tampoco resultaba nuevo en la tradición³³.

El *Manual de ortología* es poco novedoso también en la nomenclatura que utiliza: *sonidos guturales, labiales, nasales, dentales, paladiales, aspirados, suaves, ásperos, duplicados, débiles, suaves, vocales mudas, abiertas, cerradas, nasales, diptongos, sonar, vocales compuestas o ligar palabras*³⁴ son denominaciones habituales en los textos sobre pronunciación. Y poco interesantes resultan también las descripciones articulatorias de la labiodental *v*, de la *e* abierta, de la *e* cerrada o de la *ch/sc/sch*.

Más original es Óscar Camps cuando reflexiona sobre la *s* castellana y la *s* francesa, sobre la vocal *muda* o sobre la *r*. En el primer caso, es habitual en gramáticas y diccionarios con pronunciación bilingües con el francés y el español la identificación de la *s* francesa y la *s* española, y escasos son los autores que hacen alusión a diferencias articulatorias o acústicas entre las dos lenguas³⁵. En este sentido, nuestro autor

³³ Según explica Bruña Cuevas (2000b: 168) para el diccionario de Cormon, “todos los términos franceses que empiezan por las letras *j* o *z*, así como la mayoría de los que las contienen, carecen de pronunciación figurada en su diccionario, ya que, en efecto, esas letras siempre se leen en francés como [ʒ] y [z] respectivamente, sonidos desconocidos en español”.

³⁴ Las descripciones sobre los procesos de fonética sintácticas franceses (enlaces, liaison) tampoco son nuevas en la historia de los manuales de enseñanza de francés a españoles, tal y como demuestra Viémon (2014a, 2014b).

³⁵ Así explica Bruña Cuevas (2001: 59-60) cómo se simplificaron las diferencias entre las dos *s* desde Galmace, pese a que una de sus fuentes, José Núñez de Prado (en su *Gramática de la lengua francesa dispuesta para el uso del Real Monasterio de Nobles*, Madrid, Alonso Balvás, 1728), las distinguió perfectamente: “Núñez de Prado est, parmi les auteurs de grammaires françaises à l’usage des Espagnols, l’un des rares auteurs à être conscient que le [s] français n’a pas le même point d’articulation que le [s] espagnol tel qu’il était -et qu’il est- prononcé en Castille. Lorsqu’il doit décrire le son de *s* français, Núñez de Prado déclare: ‘Al principio, y en medio de dicción tiene el mismo sonido que en Castellano; bien que el Francès no la pronuncia con tanto silvo, sino con algo de ceceo, esto es, como un

insiste en la similitud de la *s* francesa y la *s* castellana siempre que no sea intervocálica³⁶, pero apunta, en cambio, a claras diferencias entre la *s* castellana (“áspera o dura”) y la “suave o dulce *s* –llamémosla así– *no castellana* y que poseen todas las lenguas vivas menos la nuestra” (Camps, 1882: 21). Para el autor de nuestro *Manual*, la castellana se articula con “menos esfuerzo, menos dificultad” y es más “tenue y más agradable al oído, esto es, parece ser sensible, además de a la oposición sorda/sonora, a la existencia de sibilantes apicales y predorsales/laminares, por lo que propone una reforma terminológica que somete “al juicio sano y discreto de toda persona competente, de apropiar el adjetivo de *suave* a la *s* nuestra, y el de *áspera* a la *s* exótica” (Camps, 1882: 21).

Unos años más tarde, Maurice Grammont (1914: 73 y 74), discípulo de l’Abbé Rousselot, señala que, al articular la *s*, “les Espagnols relèvent la pointe de la langue au niveau des incisives supérieures, ce qui donne à leur *s* un son légèrement chuintant”, frente a la *s* francesa en cuya articulación “la pointe de la langue s’appuie contre les incisives inférieures, tandis que ses bords latéraux pressent contre les dents molaires d’en haut”. Tomás Navarro Tomás (1918: 107), en el mismo sentido, señala que:

Por lo que se refiere al modo de articulación, hay entre la *s* española y la *s* corriente en otros idiomas una diferencia importante; esta diferencia se manifiesta, principalmente en la posición de la punta de la lengua, la cual, en la *s* española, se eleva estrechándose por su línea más exterior y más próxima al ápice, contra los alvéolos superiores, mientras que en la *s* común francesa, italiana, alemana, etc., la parte de la lengua que forma la articulación es esencialmente el predorso, quedando pasivo el ápice, el cual desciende a veces y se apoya más o menos con los incisivos inferiores.

La consecuencia de esta diferencia es, según señala Navarro Tomás (1918: 107), una distinta posición adoptada por la lengua: en la *s* castellana “ligeramente cóncava” y en la europea “más o menos convexa”, lo que implica un timbre también diferente “el de la *s* española es más grave y más palatal que el de la otra *s*. El oído extranjero cree hallar en nuestra *s* algo de timbre de la *ch* francesa”³⁷. Camps, sin los

medio entre *c* y *s*’ (1728: 35). Galmace, qui devait prononcer le *s* sourd espagnol selon ses habitudes articulatoires françaises, n’a certainement rien compris aux explications de Núñez de Prado, éliminant de ce fait ces nuances dans ses propres explications sur le *s* français, qu’il a identifié purement et simplement au [s] espagnol”.

³⁶ Según Camps (1882: 21), “fuera de este caso [entre vocales], la *s* francesa es de idéntica pronunciación que la castellana”.

³⁷ Las diferencias no son solo articulatorias, pues, sino también acústicas: la *s* predorsal o laminar presenta una “zona de fuerte concentración e intensidad muy elevada en la banda de frecuencias situada

conocimientos, ni la formación, ni la precisión de Grammont ni de Navarro Tomás, parece percibir también distintas variedades de *s*.

En el caso de la denominada *e* muda o francesa, Camps vuelve a tener problemas con la no correspondencia grafía-sonido, pues, en algunos casos, no suena lo que sí se escribe³⁸, lo que, de nuevo, le hace plantearse un cambio en la nomenclatura utilizada y llamarla *semimuda*, denominación desconocida en los textos gramaticales anteriores.

La articulación de *r*, aunque en las primeras páginas aparece entre los doce sonidos “cuya pronunciación no difiere, al menos de una manera muy sensible, de la castellana” (Camps, 1882: 12), merece una atención especial en el último apartado del *Manual de ortología*, en donde es caracterizada, como se ha visto, como rótica gutural (uvular) sonora. Manuel Bruña Cuevas (2000a: 180-181), tras analizar un corpus considerable de textos sobre la enseñanza de la *r* francesa a los españoles com-puestos durante los siglos XVIII y XIX, concluye que:

[...] n'incluent pas l'*r*, en règle générale, dans l'ensemble des sons français inexistantes en espagnol. Qui plus est, un bon nombre d'entre eux vont jusqu'à affirmer expressément ce qu'on ne peut que déduire des explications moins explicites d'autres auteurs: l'identité complète entre les sons qui correspondent en français et en espagnol au graphème *r* (et très souvent aussi au graphème *rr*).

De modo que habrá que esperar a finales de la centuria decimonónica para encontrar “dans un manuel de français pour Espagnols la première allusion à l'*r* uvulaire” (Bruña Cuevas 2000a: 185)³⁹. Las palabras de Camps contribuyen a la des-

alrededor de los 5000 Hz” y la *s* apical distribuye su energía “de forma mucho más difusa” (RAE-ASALE, 2011: 182).

³⁸ Cormon, casi una centuria antes, había tenido problemas parecidos para enseñar en su *Diccionario* los tipos de *e* en francés a los españoles. La [ɛ] se resolvía con la grafía *è*, la [e] con la grafía *é*, pero la *e* muda, que inicialmente es descrita como carente de pronunciación y que puede no representarse en las pronunciaciones figuradas, presenta inconvenientes en los casos en que se articula. Esto es, en estos autores, “el calificativo de *muda* tiene una base puramente gráfica. El autor analiza correctamente la realidad fonética del francés, pero las clases de *e* que establece presentan como criterio de discriminación el tipo de tilde que aparece sobre la letra *e* (para la *cerrada* y la *abierta*) o la ausencia de tilde (para la *muda*). Es otra prueba de la servidumbre a la lengua escrita a que se halla sometido Cormon -como la mayoría de sus contemporáneos- en sus concepciones de la lengua hablada” (Bruña Cuevas 2000b: 169).

³⁹ El texto en el que Manuel Bruña Cuevas encuentra la primera referencia a la *r* uvular es el de Juan Galicia Ayala, *Gramática francesa* (Valladolid, Hijos de Rodríguez, 1883), en donde se lee: “*R*. Esta letra en principio de dicción tiene el mismo valor que en español, si bien la pronuncian los franceses un poco más suave y algunos pretenden hacerla un poco gutural; en que se la dé toda la suavidad posible estoy conforme, pero el pronunciarla gutural es un defecto que se debe evitar” (p. 78). Considera-

cripción del corpus textual de Bruña Cuevas, pues describen una articulación rótica uvular aunque circunscrita a Lyon –un *patois*, pues el modelo lingüístico históricamente se ha identificado con París⁴⁰– y desprestigiada si su pronunciación es errónea⁴¹.

Otra de las novedades del *Manual* de Camps se encuentra en los cuadros iniciales sobre sonidos, letras/signos y sonidos típicos o reales en las dos lenguas. Lo más frecuente en gramáticas y diccionarios bilingües es una presentación de los alfabetos de las dos lenguas, seguida de una relación de parecidos y diferencias entre ellos. Camps, a diferencia de otros autores pero coincidiendo con ellos en su dependencia ortográfica, dedica varias páginas de su manualito a la atenta descripción de letras que representan a un sonido en español y en francés, letras que representan a más de un sonido en español y en francés y, utilizando de nuevo una metodología contrastiva que plasma en varias columnas, al cotejo entre las dos lenguas. La anteposición de la práctica didáctica a la teoría acarrea no pocos problemas que no siempre resuelve satisfactoriamente.

El *Manual de ortología*, finalmente, constituye una buena contribución a la reflexión sobre las autoridades y sobre la norma seguida (corrección prescrita y variación) en las descripciones de la pronunciación francesa y, en menor medida, española. A lo largo de las noventa páginas se determinan como modelos de la “buena” o “correcta” articulación francesa a las “personas que sepan bien pronunciarlas”, a los “franceses puristas”, a los “buenos modelos” y a “los que poseen la lengua”, referencias que parecen aludir a los hablantes cultos nativos que hablan con pureza el francés y que constituyen la base del modelo lingüístico en este periodo, deudor por otro lado

ción normativa, esta última, que puede estar detrás de su no descripción en los manuales que pretenden reflejar la pronunciación “correcta” del francés.

⁴⁰ Rebourcet (2008: 111) en su trabajo sobre lengua estándar y norma del francés lo resume perfectamente: “la capitale incarne le centre du prestige sociale, culturelle mais surtout de l’intellectualisme français. Cette ville est le siège de l’élite sociale et intellectuelle et le foyer de la puissance de la France, en particulier sur le plan historique. Paris est la ville de la monarchie dès le XVI^e siècle, celle des grandes universités et surtout celle de l’État. Paris correspond au haut-lieu du savoir, du goût et de la richesse française. Or, c’est sur cette richesse, ce savoir et ce goût que s’opèrent les valeurs de l’identité nationale du pays”.

⁴¹ Recordemos al respecto las palabras del trabajo clásico de Straka (1965: 572): “L’*r* latine était sans acucun doute une *r* ‘roulée’, apicoalvéolaire. Cette articulation s’est longtemps conservée dans toute la Romania et se conserve encore de nos jours dans la plupart des langues romanes. En fait, seul le français parisien l’a perdue en lui substituant une *r* dorso-vélaire, dite ‘grasseyée’, qui est devenue par la suite l’articulation habituelle de la langue générale, notamment dans les villes de la France septentrionale; à l’époque contemporaine, l’*r* apicale ne cesse de reculer devant cette articulation non seulement dans le français parlé à la campagne, même dans le Midi, mais aussi dans nos dialectes. Il est difficile de préciser l’époque à laquelle l’*r* dorsovélaire est apparue. Il est toutefois probable qu’elle remonte non pas au XVIII^e siècle comme on l’affirme parfois, mais jusqu’au XVII^e siècle”.

del proceso de estandarización iniciado con anterioridad y para el que se favoreció al francés de París de escritores, gramáticos y traductores⁴².

La obra de Óscar Camps, en suma y a pesar de su brevedad y de su escaso aparato teórico, resulta una curiosa aportación para la historia de los materiales compuestos para la enseñanza escolar de la pronunciación francesa en Filipinas⁴³.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BANEGAS SAORIN, Mercedes (2012): «La description des sons dans les premières grammaires pour l'enseignement du français diffusées en Espagne au XVI^e siècle: Meurier et Sotomayor», in M. Zuili y S. Baddeley (ed.), *Les langues étrangères en Europe. Apprentissages et pratiques (1450-1720)*, París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 233-247.
- BRUÑA CUEVAS, Manuel (1998): «L'enseignement de l'r français aux Espagnols (XVI^e-XIX^e siècles)», in D. Olivares Vaquero *et al.* (ed.), *Les chemins du texte*. Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 527-539.
- BRUÑA CUEVAS, Manuel (2000a): «À nouveau sur l' enseignement de l' r français aux espagnols depuis le XVII^e siècle», in M. L. Casal *et al.* (ed.), *La lingüística francesa en España camino del siglo XXI*. Madrid, Arrecife, 177-201.

⁴² Javier Suso López (2009: 82-83), a partir de las fuentes clásicas sobre el tema (Caput, 1975; Lodge, 1997), resume el proceso de estandarización, normalización y codificación del francés con estas palabras: «le processus de standardisation du français connaît cependant, à notre avis, une particularité frappante: la mise en cause, au XVII^e siècle, de la part des élites aristocratiques établies à Paris, de la « norme spontanée » à suivre. La langue parlée ou écrite communément, héritée du processus de normalisation (XII^e-XVI^e siècles), est remise en question tout au long du XVII^e siècle, ce qui va produire une indéfinition de la norme à suivre, puis une redéfinition de celle-ci. En conséquence, un deuxième processus de normalisation se met en place, où le français prend la forme du « bon usage » ou de la langue cultivée (XVII^e-XVIII^e siècles). Cette variété linguistique, limitée d'abord aux usages de la Cour (communications, productions littéraires) devient le français « normalisé »: il étend son domaine d'influence aux autres sphères de la vie publique (langue « haute » ou H : Parlement, Palais, Ville) et acquiert le long du XVIII^e siècle le caractère de langue standardisée (et donc le statut de modèle à suivre), de telle façon que le fossé entre cette langue H (le français cultivé) et la langue « basse » ou B (la langue courante, celle du menu peuple) se creuse de plus en plus fortement. Toutes les histoires de la langue française soulignent le rôle de Malherbe, de Vaugelas, des salons, de l'Académie française et des écrivains classiques dans cette entreprise de « re-normalisation » du français, qui sera complétée par la codification (et donc, par la grammatisation): il s'agit en fait d'une véritable contre-réforme linguistique si on la compare aux idéaux sur lesquels s'appuyait le mouvement de « défense et illustration » de la langue française prôné par *La Pléiade* un siècle plus tôt. La langue française est ainsi le résultat d'une « institution » ».

⁴³ Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación «Biblioteca Virtual de la Filología Española. Fase III: nuevas bibliotecas y nuevos registros. Información bibliográfica. Difusión de resultados» (FFI2017-82437-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

- BRUÑA CUEVAS, Manuel (2000b): «El primer diccionario francés-español con transcripción fonética (Cormon, 1800)», in M. Serrano, L. Avendaño & Ma C. Molina (ed.): *La philologie française à la croisée de l'an 2000: panorama linguistique et littéraire*, vol. 2, 165-178.
- BRUÑA CUEVAS, Manuel (2001): «Les transcriptions de la prononciation française à l'usage des espagnols de Galmace (1745)», in I. Uzcanga *et al.* (ed.), *Presencia y renovación de la lingüística francesa*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 55-64.
- BRUÑA CUEVAS, Manuel (2002): «Le [ʎ] dans la prononciation figurée des dictionnaires français-espagnol des XIX^e et XX^e siècles», in C. Figuerola Cabrol *et al.* (ed.), *La lingüística francesa en el nuevo milenio*. Lleida, Universitat de Lleida, 123-134.
- BRUÑA CUEVAS, Manuel (2003a): «Reduction du systeme phonologique français: la perception du l palatal français par les hispanophones aux XIX^e et XX^e siècles». *Thélème: revista complutense de estudios franceses*, número extraordinario 1, 209-223.
- BRUÑA CUEVAS, Manuel (2003b): «Comment presenter un phoneme moribond. L'ancien l mouillé français vu par les hispanophones». *Historiographia Lingüística*, 30/1-2, 45-98.
- BRUÑA CUEVAS, Manuel (2004): «Datos sobre la historia de la pronunciación figurada en los diccionarios bilingües francés-español», in José M. Oliver Frade (coord.), *Isla abierta. Estudios franceses en memoria de Alejandro Cioranescu*. La Laguna, Universidad de La Laguna, t. I, 261-278.
- BRUÑA CUEVAS, Manuel (2005): «Histoire des transcriptions phonétiques dans les dictionnaires français-espagnol et espagnol-français». *Cahiers de lexicologie*, 87, 97-140.
- CAMPS Y SOLER, Óscar (1882): *Manual de ortología francesa dispuesto para las señoritas educandas del Real Colegio de Santa Isabel de Manila*. Manila, Establecimiento Tipográfico de Ramírez y Giraudier.
- CASARES, Emilio (1999): «Camps y Soler, Óscar», in E. Casares (dir. y coord.), *Diccionario de la música española e hispanoamericana*. Madrid, Sociedad General de Autores y Editores, volumen II, 1003-1004.
- ESPINOSA SANSANO, M.^a Dolores (2001-2002): «La explicación de la pronunciación del francés en España en tres gramáticas del siglo XIX. Semiconsonantes y consonantes». *Anales de Filología Francesa*, 10, 23-35.
- FERNÁNDEZ FRAILE, María Eugenia (2002): «L'enseignement de la prononciation du français en Espagne au XIX^e siècle». *Documents pour l'histoire du français langue étrangère ou seconde*, 28, 33-51.
- FISCHER, Denise (1997): «L'enseignement de la phonétique française aux Espagnols, présente dans les grammaires des 17^e et 18^e siècles». *Documents pour l'histoire du français langue étrangère ou seconde*, 19, 37-50.
- GARCÍA BASCUÑANA, Juan Francisco (2010): «À propos de certains aspects phonétiques du français préclassique. Le traitement des combinaisons vocaliques dans les grammaires françaises du XVI^e siècle destinées aux Espagnols», in B. Combettes *et al.* (eds.), *Le changement en français*. Berna, Peter Lang, 201-215.

- GASPAR GALÁN, Antonio y Javier VICENTE PÉREZ [ed.] (2016): *Histoire de l'enseignement de la prononciation du français aux Espagnols (XVI^e-XX^e siècles)*. Berna, Peter Lang.
- GRAMMONT, Maurice (1914): *Traité pratique de prononciation française*. Paris, Delagrave.
- JIMÉNEZ DOMINGO, María Elena (2004): «La pronunciación en las gramáticas de Buffier (1711) y de Vayrac (1714)». *Res diachronica*, 3, 209-218.
- JIMÉNEZ DOMINGO, María Elena (2006): «La pronunciación en las gramáticas de Jean de Vayrac (1664-1735?)», in A. Roldán Pérez (coord.), *Caminos actuales de la historiografía lingüística: actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía lingüística*. Murcia, Universidad de Murcia, t. II, 855-870.
- JIMÉNEZ DOMINGO, María Elena (2010a): «Description de la prononciation du français et de l'espagnol au XVIII^e siècle. Exemple d'analyse phonétique de base contrastive». *Synergies Espagne*, 3, 149-158.
- JIMÉNEZ DOMINGO, María Elena (2010b): «L'étude de la prononciation dans la *Gramática de la lengua francesa* (1728) de Núñez de Prado», in J. C. de Miguel, C. Hernández y J. Pinilla (ed.), *Enfoques de teoría, traducción y didáctica de la lengua francesa. Estudios dedicados a la profesora Brigitte Lépinette*. Valencia, Universitat de Valencia, 187-196.
- LUEC, Albane y Joan SOLANICH PIE (2004): «L'enseignement du français en Espagne aux alentours du XIX^e siècle: structure et phonétique», in J. Suso Lopez y R. López Carrillo (eds.), *Le français face aux défis actuels. Histoire, langue et culture*. Granada, Universidad de Granada, APFUE, GILEC, t. II, 609-617.
- MARTINET, André (1984): «La prononciation du français entre 1880 et 1914», in G. Antoine y R. Martin (eds.), *Histoire de la langue française 1880-1914*. Paris, CNRS, 25-40.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1918): *Manual de pronunciación española*. Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- REBOURCET, Séverine (2008): «Le français standard et la norme: l'histoire d'un "nationalisme linguistique et littéraire" à la française». *Communication, lettres et sciences du langage*, 2/1, 107-118.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1869): *Diccionario de la lengua castellana*. 11^a ed. Madrid, Manuel Rivadeneyra.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010): *Ortografía de la lengua española*. Madrid, Espasa.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2011): *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*. Madrid, Espasa.
- REAL APOLO, Carmelo (2002): «Instituciones educativas femeninas bajo el dominio español». *Cuestiones pedagógicas: revista de ciencias de la educación*, 16, 221-238.
- REAL COLEGIO DE SANTA ISABEL (1880): *Reglamento del Real Colegio de Santa Isabel*. Manila, Establecimiento tipográfico de Plana y C^{ía}.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernando: «Camps y Soler, Óscar», in Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/55689/oscar-camps-y-soler>.

- SALDONI, Baltasar (1880): *Diccionario biográfico-bibliográfico de Efemérides de músicos españoles*. Madrid, Imprenta A. Pérez Dubrull, t. 3, 320-322.
- SALVÁ, Vicente (1879): *Nuevo Diccionario de la lengua castellana*. 8^a ed. París, Garnier Hermanos.
- SÁNCHEZ REGUEIRA, Isolina (1979): «La fonética en la obra y en la época de César Oudin». *Verba*, 6, 43-73.
- SATORRE GRAU, Francisco Javier y M.^a Luisa VIEJO SÁNCHEZ (2013): «Ortología», in M. T. Echenique Elizondo y F. J. Sattore Grau (ed.), *Historia de la pronunciación de la lengua castellana*. Valencia, Tirant Humanidades, 337-379.
- STRAKA, Georges (1965): «Contribution à l'histoire de la consonne r en français». *Neuphilologische Mitteilungen*, 66/4, 572-606.
- SUSO LOPEZ, Javier (2002): «Descriptions phonétiques et enseignement de la prononciation du français en Espagne au debut du XXe siècle (jusqu'en 1936)». *Documents pour l'histoire du français langue étrangère ou seconde*, 28, 53-67.
- SUSO LÓPEZ, Javier (2009): «Langue française et éducation des élites». *Synergies Espagne*, 2, 81-97.
- TOMÉ DÍEZ, Mario (1996): «L'enseignement de la prononciation du français pour des débutants espagnols», in E. Alonso Montilla, M. Bruna Cuevas y M. Muñoz Romero (ed.), *La lingüística francesa: gramática, historia y epistemología*. Sevilla, Grupo Andaluz de Pragmática, t. II, 31-35.
- VIÉMÓN, Marc (2013): «Le traitement de e dans un système de prononciation figurée au XVIII^e siècle: la *Colección de las falsas reglas* de Galmace». *Çédille, revista de estudios franceses*, 9, 511-527. Disponible en: <http://cedille.webs.ull.es/9/29viemon.pdf>.
- VIÉMÓN, Marc (2014a): «L'enseignement du français en Espagne au milieu du XVIII^e siècle: le traitement de la liaison chez Antoine Galmace», in À. Catena Rodulfo, M. Estrada Medina y G. Ventura Mustienes (eds.), *Les mondes du français, Actas del XXI Coloquio de la Asociación de Profesores de Francés de la Universidad Española*. Barcelona, Universitat de Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, APFUE, 496-505.
- VIÉMÓN, Marc (2014b): «Phonétique syntactique et resyllabation dans les grammaires de français pour Espagnols (XVI^e-XVIII^e siècles)». *Thélème*, 29, 199-222. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/THEL/article/view/40458/42257>.
- VIÉMÓN, Marc (2016): *L'apprentissage de la prononciation française par les espagnols aux XVI^e et XVIII^e siècles*. Tesis doctoral dirigida por Manuel Bruña Cuevas. Sevilla, Universidad de Sevilla, Departamento de Filología Francesa. Disponible en: <https://idus.us.es/handle/11441/40533>.